

# La Biblia, Manifiesto de la liberación del hombre

GUIDO RIHOUX

La Biblia es el manifiesto de la liberación del hombre, pero de hecho no es de fácil acceso al hombre de hoy. Los principios de una posible salvación están consignados en las Sagradas Escrituras, pero hay que reconocer que son muchos los problemas de lectura y de comprensión de este documento antiguo, tan distinto en su presentación y tan complejo en su composición. El presente trabajo quiere ser una vía de acceso y, al mismo tiempo, un intento de síntesis sencilla, al alcance de cualquier estudiante y que pudiera servir de base para una reflexión futura.

## *La Biblia, libro actual*

La Biblia no es ningún devocionario de meditaciones u oraciones, aunque de todo esto hay en ella; detrás de una presentación piadosa, a veces "beata", y con sabor a cuentos maravillosos, típica en fin de todos los escritos de las civilizaciones del Antiguo Oriente, hay que saber leer un mensaje de realidad histórica, de alcance universal, el Mensaje para el hombre de hoy.

La Biblia es una Economía de Salvación (según la expresión teológica actual "Heilgeschichte", historia de salvación). La Biblia dice cómo se salva el hombre, el hombre de todos los tiempos, la humanidad de todas las épocas. Es el manifiesto de la liberación del hombre y del mundo.

## *Fruto de una experiencia*

Esa Economía de Salvación, de alcance universal, no es invento o imaginación, ni especulación de filósofos en busca de una respuesta al malestar de la humanidad inquieta, ni fruto de meditaciones de místicos encerrados en conventos incomunicados, sino que se origina en experiencias históricas, concretas, como, por ejemplo, el Exodo, para citar la que cronológicamente fue la primera; en realidad, el Exodo fue como el punto de partida de la composición y redacción de la Biblia.

El Exodo es una experiencia histórica de la noción de Salvación. Grosso modo, es la liberación de Israel de la dominación egipcia en los años 1250 a. C., su nacimiento como nación soberana e independiente y su crecimiento en la conciencia de ser el Pueblo Escogido, el Pueblo Testigo de la Salvación de Dios, el Pueblo de Dios. El Exodo, además, fue vivido por Israel como el prototipo de toda salvación y en especial la prefiguración de la Salvación universal, la que debía venir con el Mesías.

## *Una experiencia revolucionaria*

En la problemática latinoamericana es interesante notar de paso que, desde un punto de vista meramente político-social, esa experiencia particular de salvación que fue el Exodo, epopeya nacional de Israel, reúne todos los aspectos de una revolución, en el sentido político y actual de la palabra.

En efecto, había un pueblo explotado: Israel, esclavo del Faraón de Egipto. Se levantó un líder para libertarlo: Moisés. Se efectuó la liberación nacional: la salida de Egipto, la ruina del ejército de los explotadores y la marcha de cuarenta años hacia la Tierra de Promisión. Y, en fin, se organizó la joven nación libre hasta llegar a los esplendores del Reino de David, unos dos siglos después.

En realidad, como lo decía el R. Padre Duclos, "desde el comienzo hasta el fin, la Historia Sagrada es un llamado ininterrumpido a la liberación; la historia de Israel comienza por una liberación política y social de un pueblo de esclavos; la Historia de la Salvación comienza en el momento preciso en que un subproletariado en Egipto descubre una conciencia de clase oprimida; tal descubrimiento es obra de Dios y de Moisés." (1)

## *Panorama bíblico*

Toda la Biblia se va estructurando a partir del hecho histórico del Exodo, añadiendo otras experiencias, hasta Jesucristo, punto de convergencia y de realización. Cabe recordar aquí que el Libro del Génesis, con sus relatos anteriores a Moisés, de hecho ha sido redactado después, por lo menos en su forma definitiva, y, por lo tanto, en dependencia de la experiencia del Exodo (2).

La Biblia se reparte en tres series de libros:

La Ley, o primera parte del Antiguo Testamento, comprende los libros lla-

dados históricos; es la Historia de Israel y sus consecuencias: códigos de leyes, lecciones morales, organización interna, etc.

Los Profetas, que comprenden los libros de sabiduría y las profecías, orientan a Israel, a partir de la salvación del Exodo, hacia otra Salvación en el porvenir más amplia, más profunda, definitiva, que tendrá que llevarse a cabo por un Mesías universal, una suerte de "Moisés nuevo y definitivo".

El Nuevo Testamento, con los Evangelios, las cartas de los Apóstoles y el Apocalipsis, proclama que han llegado los últimos tiempos anunciados por los profetas; Jesús es el Mesías, el Salvador del mundo.

## *Un "Exodo universal"*

El Exodo, punto de partida de la reflexión de Israel, no fue sino un prototipo, una prefiguración, un modelo de la Salvación futura, mientras que la liberación presentada y pregonada por la Biblia en su conjunto es total y de alcance universal: para todo el hombre, cuerpo, alma y espíritu y para todos los hombres. En efecto, la liberación de Egipto fue un hecho limitado, un asunto particular de una nación y de una época, sin contar que la mayoría de sus beneficiarios lo vivieron como un proceso meramente material, político-social.

Especialmente a los profetas les tocó ampliar las dimensiones y el alcance del Exodo, haciendo de él la profecía de una Salvación Universal; todos los hombres y todas las naciones tendrán parte en ese Exodo futuro, en esa liberación venidera cuya imagen es la del pueblo de Israel siguiendo a Moisés y liberándose así de la esclavitud. Cristo es el Moisés nuevo que abre la marcha de este Exodo y establece la Alianza nueva y eterna.

El Nuevo Testamento responde a esas esperanzas, las completa, las define y precisa, y ofrece la salvación incluso de la muerte, la promesa de una "Tierra de

(1) R. P. Bertrand Duclos, O.F.M., en la sesión internacional Ad Lucem, 1967, sobre "El Problema de la Revolución en la Tradición Bíblica".

(2) Este punto, como muchos de este trabajo esquemático, merecería un estudio completo. Al respecto, véase la introducción al Pentateuco en la "Biblia de Jerusalén" (Ed. esp. Desclée de Brouwer), pp. 4 al 6.

Promisión" (Mateo 5: 4) que es nada menos que la "Vida Eterna" (Juan 6: 40).

### Aporte de otras ideologías

La Revelación bíblica presenta una síntesis completa de la Salvación. Pero esto no excluye el que otras ideologías y movimientos que pretenden salvar al hombre tengan también elementos de esa verdad, subrayando así aspectos de esa misma síntesis, y que en esto merezcan el respaldo y aprobación de los cristianos.

Tan es así que lo mejor de la inspiración marxista se encuentra en el esquema bíblico de la salvación del hombre.

El marxismo tiene, como el pensamiento bíblico, una concepción lineal de

la Historia, y no la concepción cíclica de las filosofías griegas, por ejemplo, y esto no es poca cosa; pero además, hasta por su descripción de la liberación del hombre se le reconoce un parentesco evidente con el esquema cristiano; la diferencia es, como quien dice, de nivel.

Si el esquema cristiano de la Salvación es hijo del esquema judío, el cual, a su vez, viene básicamente de la experiencia del Exodo, podría afirmarse que el marxismo, visión histórico-materialista del profetismo del Antiguo Testamento, es como primo hermano del cristianismo. Desde un punto de vista dogmático, se podría tildar de herejías del profetismo bíblico, sin olvidar que herejía, del griego "hairesis", no significa simplemente "error", sino "parte, pedazo" de la verdad.

### Salvación judía, cristiana, marxista

A continuación, el esquema judío de la Salvación, como en el Exodo, comparado a la vez con la visión cristiana y la descripción marxista de las etapas de la Revolución. El Exodo se efectúa en cuatro tiempos. A cada tiempo o etapa le corresponde su equivalente en la Redención cristiana y en la Revolución marxista.

En este esquema se resume todo este artículo. Las cuatro etapas: Egipto, Mar Rojo, Desierto, Tierra de Promisión, tienen un sentido espiritual en el Nuevo Testamento y son una manera de describir nuestro proceso de liberación (I Corintios 10: 1-11).

	1 Toma de conciencia	2 Cambio radical de situación	3 Austeridad y esfuerzo	4 meta o fin perseguido
ISRAEL	EGIPTO (esclavitud)	PASO DEL MAR ROJO	MARCHA EN EL DESIERTO	TIERRA DE PROMISION
CRISTO	pecado esclavitud profunda de todo el ser	conversión cambio total de estilo de vida	vida cristiana con las luchas y las pruebas que supone	Vida Eterna Reino de Dios en uno mismo y en la comunidad
MARX	alienación (socio-económica)	revolución violenta	dictadura del proletariado	socialismo

La diferencia de nivel no esconde la semejanza extraordinaria que hay entre marxismo y cristianismo en cuanto al mecanismo de un proceso salvífico. Sin embargo, hay otra diferencia más profunda, en cuanto al motor de la acción salvadora; el marxista conquista la meta por sus propias fuerzas, como el titán Prometeo robando el fuego del cielo, mientras que el cristiano, en cada etapa de su proceso de Redención, necesita tanto de la gracia de Dios como los Hebreos necesitaban de la venida de Moisés para soñar en una liberación, de modo que su esfuerzo consistirá primero en hacerse disponible a esa gracia; esto no quiere decir pasividad ni quietismo, ni mucho menos: hay que "preparar los caminos del Señor" (Mateo 3: 3), activamente, transformando el mundo, y sólo así viene la salvación (Efesios 2: 8).

Analicemos ahora cada etapa del esquema.

### Egipto

En Israel y en la Biblia en general, la palabra Egipto reviste el sentido simbólico de esclavitud, cuyo tipo experimentado en la historia fue la explotación ignominiosa que conocieron las tribus israelitas bajo la dictadura del Faraón Ramsés II, como lo relata especial-

mente el primer capítulo del Libro del Exodo.

A ese concepto le corresponde en el Nuevo Testamento la noción de Pecado, esclavitud mucho más profunda del hombre sin la gracia divina, y fuente de todos los otros tipos de esclavitud: guerras, injusticias, ignorancia, explotación del hombre por el hombre, violencia, idolatría, etc. (ver, entre otras, la lista propuesta por Gálatas 5: 19-21).

En el marxismo, en esa primera etapa, se hace hincapié en el aspecto histórico materialista de la alienación, que de hecho, hay que reconocerlo, es una forma obvia y muy inmediata de verdadera esclavitud, una situación que también es pecado y que no se puede aceptar.

Este punto primero del esquema, llamado Egipto, es una primera etapa de Salvación en cuanto sea una toma de conciencia, un análisis de la situación de esclavitud para juzgarla y condenarla.

### El Mar Rojo

Esta segunda etapa describe el cambio radical de la condición miserable de un individuo o de una comunidad: liberación, conversión o revolución. Para los Israelitas, el hecho de haber seguido a

Moisés y pasado el Mar Rojo pone entre ellos y sus explotadores, entre su condición de esclavos y la situación nueva de hombres libres, una distancia decisiva. Son ahora un pueblo libre, aunque no sin problemas: les queda un camino largo para alcanzar la meta, la Tierra de Promisión.

El mismo proceso se verifica en la conversión cristiana: el haberse entregado a Cristo pone las distancias entre el antiguo estilo de vida y el nuevo rumbo, pero, sin embargo, ahora es cuando se entabla una lucha a veces encarnizada contra el egoísmo bajo todas sus formas, hasta llegar a la liberación completa y alcanzar así la meta, llamada Reino de Dios o Vida Eterna.

En la proposición marxista, la segunda etapa o revolución, marca el cambio radical entre el régimen socio-político de antes y la dictadura del proletariado, la cual a su vez es el camino largo de austeridad que lleva hasta la meta, el socialismo, tierra de promisión marxista.

### La marcha en el desierto

En esta tercera etapa domina el esfuerzo constante y la austeridad, tanto en la larga marcha de los Israelitas del

Exodo como en el estilo de vida del hombre convertido a Cristo y como, a nivel marxista, en el camino hacia el socialismo.

Es bien conocido el tipo de disciplina impuesto por Moisés a su pueblo en el desierto, desde el Decálogo hasta los últimos detalles de los ceremoniales litúrgicos, pasando por las medidas de orden, a veces drásticas, como, por ejemplo, la matanza de los renuentes en el relato de Exodo 32: 27.

En el orden espiritual de la vida cristiana, la lucha puede alcanzar un grado tal de violencia que algunos tienen que escoger entre Cristo y su propia vida física: de ello son testigos los mártires. Es la etapa del esfuerzo, de la prueba, donde se educa a la humanidad rescatada, persona o comunidad, preparándola activamente para alcanzar el fin que se persigue.

En cuanto al marxismo, ya se sabe cuán duro, algunos dirán cuán cruel e inhumano, puede ser el régimen que quiere preparar una nación a la etapa del socialismo.

## *La tierra de Promisión*

La última etapa, incluso en el cristianismo, se llamará Tierra de Promisión (por ejemplo, en Mateo 5: 4), pero con un sentido cuánto más amplio que el de la conquista de la tierra de los Cananeos. Sin embargo, sería injusto hacer de Moisés un hombre conformado con objetivos meramente materialistas; los acontecimientos del Sinaí demostrarían, si fuera necesario, que su meta era la de crear un Pueblo de Dios; y si se le considera como el primer socialista, hay que reconocer que era mucho más que eso. Tal vez distinta era la orientación de su gente: de hecho, la mayoría de los que lo siguieron tenían propósitos más limitados.

La meta cristiana, llamada corrientemente Reino de Dios, que tenía su prefiguración en la Tierra de Promisión, comprende todas las aspiraciones legítimas del hombre de hoy y de siempre, la liberación total y definitiva: en lo espiritual y más hondo de su ser primero, pero también y como signo de la realidad interior, la felicidad en todos los niveles. Es de notar que la noción de salvación comienza a captarse a nivel material histórico: como los Hebreos la entendieron a partir de un cambio material bien concreto, también es cierto que al hambriento primero se le debe dar de comer antes de proponerle una meta de dimensión espiritual. Así procede la pedagogía bíblica, incluyendo al mismo Cristo (por ejemplo, en Mateo 15: 32, la necesaria multiplicación del pan material antes de repartir el Pan espiritual).

La meta marxista es la sociedad sin clases de un paraíso terrenal, que tam-

bién viene después de la evolución descrita en este esquema.

## *Los medios*

Antes de concluir hay que aclarar que el Mensaje bíblico no es simplemente el Exodo de Moisés, sino la Salvación en Jesucristo. Aunque Cristo no se entiende sin el Antiguo Testamento que lo preparó, es importante la diferencia; por ejemplo, los medios de conquista armada de la tierra de Canaán (Números 31: 13-18) no son precisamente los que propone el Evangelio (Juan 15: 12-13).

Por la misma oportunidad hay que subrayar que tampoco siempre coinciden los métodos del marxismo con los del cristianismo. Bien conocida es, por ejemplo, la propensión del marxismo a provocar situaciones de violencia para realizar el proceso de salvación. Para el cristiano, si la violencia se justifica en los casos extremos (3), la síntesis a la cual todos aspiran no es nunca la conclusión directa de la violencia y de la ruina. El cristiano cree que la actitud más eficaz es la del amor más profundo: la vida entregada por los demás. De modo que el sacrificar a los demás para triunfar uno mismo ha sido reemplazado en el Nuevo Testamento por el sacrificarse uno mismo por los demás, a imitación de Cristo. Tal es el culto de la Alianza Nueva (Romanos 12: 1). El mensaje bíblico no quiere tan sólo llegar a cierto resultado, sino que pretende salvar al hombre; esto supone salvarlo eficazmente, o sea desde lo más hondo de su alienación, que está en el nivel espiritual.

## *Puntos para una teología dinámica*

A partir de este esquema se puede definir en forma dinámica y existencial lo que es Iglesia, Fe, Esperanza, Caridad, Pecado, Infierno, Paraíso, etc.

Por ejemplo: la Iglesia es el pueblo en marcha de los que aceptaron la salida del Egipto espiritual que es el pecado, con todas sus consecuencias en la vida de cada día, a imitación de Cristo, su Guía y Salvador. Hasta se le puede incluir a los que, sin saber quién es Cristo, de hecho lo están siguiendo (por ejemplo, llevando una vida correcta y animada por el amor a los demás): se salvarían como pudieron salvarse de Egipto algunos que no conocieron nunca a Moisés, pero que de hecho siguieron el mismo camino; y se asombrarían como los de la parábola del Juicio final, al constatar que habían servido a Cristo sin saberlo (Mateo 25: 40).

Otro trabajo de estudio será el de buscar en el Nuevo Testamento los sinónimos y las comparaciones que puedan

precisar las etapas espirituales del esquema.

Por ejemplo, a Egipto correspondería muerte, tinieblas, ignorancia, división, idolatría, etc. A Tierra de Promisión correspondería Vida, Luz, Libertad, Conocimiento o Conciencia, etc.

También se puede, a partir de este esquema, dar una definición más concreta de Dios, al ser más dinámica; ya no se tratará del Dios de los filósofos, un Dios estático e inmutable, ni del Dios Relojero de Voltaire, ni del Júpiter de los antiguos Romanos.

Se trata de un Dios concreto, viviente, que entabla el diálogo. Del Dios de Abraham, Isaac y Jacob; del Dios que "sacó a su pueblo de Egipto"; del Dios que finalmente manifestó su amor en Jesucristo sacrificado por nosotros. En fin, un Dios que salva, y cuya salvación se puede medir en los hechos. De toda forma, "no habrá para ti otros dioses que éste" (Exodo 20: 3).

Otros temas de estudio serían: la liturgia (cuyo calendario sigue el mismo esquema "pascual" de la salida de Egipto), los sacramentos (por ejemplo, a la luz de textos como I Corintios 10: 1-11), los ritos del culto romano (y especialmente el ritual de la noche pascual, verdadera transposición litúrgica de la salida de Egipto), la oración de los salmos y su clasificación en el breviario romano, y, en general, todos los temas relacionados con la fe cristiana.

Finalmente, en la praxis de una ética político-social no faltaría gente que encuentre en la Biblia los fundamentos de una mística revolucionaria sana, la cual se tendría que integrar en una visión cristiana global. En una palabra, las etapas de salvación de una nación serían las mismas que las del individuo.

## *Conclusión*

Además de ser una vía de acceso a la Biblia y un esfuerzo de síntesis doctrinal, este trabajo trae elementos para el diálogo entre Iglesia y mundo pagano. Tiene el defecto de ser demasiado somero y simple.

Pero también tiene ventajas. Además de ser fácilmente admitido como punto de partida para una reflexión en ambientes muy distintos, tanto marxistas como cristianos, por ejemplo, su principio básico es el de acercarse, a partir de la realidad y de las inquietudes de hoy, a la Fuente de inspiración de la Revelación cristiana: las Sagradas Escrituras.

No es poca cosa que en una época donde la confusión viene de una pérdida de contacto con la Fuente, volvamos a ese mismo Dios tal como se manifestó en el mundo: el Dios de la Historia.

(3) Por ejemplo, el caso previsto en la encíclica *Populorum Progressio* en su Nº 31.